

La primera palabra

Toni Andreu Llopis

Image not found.

Capítulo 1

No logra escribir, hasta aquí está todo claro.

Trata inútilmente de poner en orden las ideas a plasmar en el papel, contemplando el vacío existente en la pantalla de su portátil bajo la forma de una hoja de papel virtual.

Pero no hay manera.

No escribe, no crea, no avanza, no nada. La frustración le lleva a desear poder agarrar este blanco que parece estar burlándose ante sus narices, y desgarrarlo en pedazos que estrujar en una bola y arrojarla bien lejos. Pero ni eso puede hacer en ese momento. El documento vacío en pantalla sigue esperando. Levanta la vista y lee el texto que colgó en cierta ocasión para motivarse en estos momentos de bloqueo:

Sí un viaje de cientos de kilómetros empieza con un paso, un texto puede empezar con una sola palabra.

¡Pues maldita sea la inspiración que debería tener y no aparece!.

Dejando escapar un largo suspiro, se levanta de la vieja silla de oficina que protesta con un crujido y, más por hacer algo con las manos que por un sincero deseo de beber, se dirige a la cocina para servirse algo con que remojarse los labios resecos.

Cualquiera que le observara en aquel estado, arrastrando los pies, los hombros caídos, y aquellas pronunciadas ojeras, pensaría que lleva todo el peso del mundo sobre sus hombros. Palpando a oscuras, recorre el pasillo y llena un vaso con lo primero que encontró en la nevera, asombrándose de que un silencio tan denso como aquel fuera posible incluso en aquellas horas de la madrugada. Ni un grifo goteando, ningún bebé llorando en algún piso vecino, ni siquiera un coche perdido por las calles de aquella ciudad que parecía dormir con una profundidad inusitada. Solo negrura acompañada de una ausencia total de sonido, hasta el punto de que le permite escuchar el vacío de su mente, aún decidida a buscar la primera palabra.

Regresa a su diminuto despacho atestado de trastos desordenados por todas partes, ajustándose el cuello de la bata que le servía de única vestimenta por encima de la ropa interior. La silla le recibe con un nuevo crujido, y deja el vaso intacto al lado del teclado. La página seguía en blanco.

Se acordó de haber leído una vez que el secreto para escribir es borrar,

escribir y borrar, una y otra vez.

Se dejó llevar por esta idea, observando ahora un rincón de la habitación a oscuras, ahora otro.

Sus dedos teclean algo sin apenas darse cuenta. Borra de inmediato la única palabra que había logrado escribir en un largo rato y la cambia por otra que le gusta más, que fue seguida por otra casi al instante. Junto con una tercera y una cuarta, esa primera palabra se convierte en una frase sencilla ante sus ojos. A estas primeras palabras le siguieron otras que se convierten en algo con sentido, en varias frases más que se transforman en un párrafo entero y del que borró para siempre la inmensa mayoría, convencido de que todo lo eliminado era una basura. Pero daba igual. La primera frase que logró crear queda intacta, y a esta le siguió otra completamente nueva.

Escribir y borrar, borrar y escribir. Muchas veces.

Al poco, una página entera estaba siendo objeto de una atenta revisión. Borra algo que sustituye con nuevas palabras, cada vez con más fluidez.

Sonrió, pues había logrado empezar.